

**LA CRISIS DE LA MODERNIDAD DESDE LOS DESBORDES
DEL ARCHIVO: RAZA, GÉNERO Y VIOLENCIA EN
*CUERPOS VULNERADOS: SERVIDUMBRE INFANTIL
Y ANTICLERICALISMO EN EL PERÚ (1840-1920)*, DE
MARCEL VELÁZQUEZ CASTRO (2024)**

Ainaí Morales-Pino

Pontificia Universidad Católica del Perú

Cuerpos vulnerados: servidumbre infantil y anticlericalismo en el Perú (1840-1920) aborda la crisis de los proyectos hegemónicos de la modernidad peruana desde dos ejes claves: la infancia explotada por razones de raza y clase y la eclosión de discursos anticlericalistas en el tránsito al siglo XX, los cuales respondían a una matriz ideológica que asociaba las instituciones religiosas con una herencia colonial y dinámicas premodernas. Si bien el asunto de la crisis y el reclamo de las élites intelectuales a lo largo del XIX y durante el temprano siglo XX ante el carácter fallido de nuestras modernidades es una constante en los debates sobre la producción literaria y cultural del período en diálogo con los procesos socioculturales (Schwarz, “As idèias for do lugar”; Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina*), el trabajo de Velázquez Castro permite una nueva mirada a estas interpelaciones al concitar una serie de preguntas vinculadas con los lugares desde los que se ha pensado, tradicionalmente, esta crisis; quiénes han sido sus sujetos y objetos y en qué archivos se enmarcan. Y es que, con frecuencia, cuando nuestros letrados e intelectuales del período de entresiglos y, de forma concomitante, la crítica posterior, se preguntaban por estas cuestiones, lo hacían desde la consideración de sujetos, objetos y archivos mediados por

la cultura letrada y situados, en mayor o menor grado, en espacios más privilegiados del campo sociocultural. *Cuerpos vulnerados* permite ampliar y complejizar esta discusión sobre la crisis desde la ponderación de un archivo silenciado que tiene como protagonistas a los sujetos, muchos reducidos a cuerpos, y documentos, que han quedado al margen de los archivos hegemónicos y cuya exclusión, para decirlo con Derrida (*Mal de archivo. Una impresión freudiana*), visibiliza los puntos ciegos de la democracia y la ciudadanía.

Así, el trabajo de Velázquez Castro ilumina las fisuras latentes en nuestros proyectos hegemónicos de nación y modernidad, y, también, los silencios de la crítica tradicional. Los cuerpos precarios y precarizados son el dispositivo que le permite leer en clave de *continuum* la violencia ejercida y naturalizada desde el poder, es decir, la violencia física que es —o será—también violencia sexual y que es desplegada por la consabida triangulación que configuran patrones, sacerdotes y Estado. Esta triangulación, como lo evidencia el libro, también es posible gracias a la cooperación de un cuerpo social que ha internalizado la violencia como norma y la ha insertado dentro de los códigos de la tradición y la cotidianidad. Ello deviene aún más problemático al incorporar en el análisis las paradójales tramas afectivas en las que los abusos propios de un persistente sistema esclavista (aunque, muchas veces, bajo otros nombres, lo que evidencia su arraigo y adaptabilidad) se enmarcan en retóricas próximas a la de la protección y el cuidado frente a una vulnerabilidad estructural e institucionalizada. Los casos de los niños, como Ramona, registrados en la prensa del momento; el archivo de textos literarios, como el de Aréstegui en *El Padre Horán*, donde se declara que “los niños, hijos de pobre, como nosotros”, “[a]costumbran enviarse de regalo, como si fueran cerdos o perritos” (Velázquez Castro, *Cuerpos vulnerados* 27); al igual que los registros que aportan los textos de viajeros, como Paul Marcoy quien, en sus escritos sobre el recorrido por Perú y Brasil hacia 1840, “reproduce la zalamera despedida de una mujer a un varón que va a recorrer los poblados altoandinos: “Vida mía,

no se olvide Ud. De mandarme un indiecito” (Velázquez Castro, *Cuerpos vulnerados* 28), evidencian en qué medida, para decirlo con Walter Benjamin, la barbarie —en este caso, la violencia— se erige como base de la civilización (*Tesis sobre el concepto de la historia* 93); o, más bien, de la ficción que cada sociedad se construye de la misma. Como lo expone el autor, los cuerpos violentados van de la mano o, incluso, sustentan, un discurso que encomia los pasos avanzados hacia la modernización:

Donar cuerpos infantiles racializados, explotarlos laboralmente y perseguirlos como si fuesen esclavos fugados en una Lima que simultáneamente se enorgullece del tranvía eléctrico, las revistas ilustradas de alta calidad tipográfica y las nuevas avenidas, traza nítidamente el conflicto entre la modernización urbanística y la fallida modernidad sociopolítica (Velázquez Castro, *Cuerpos vulnerados* 62).

Aun cuando la valoración de la infancia tal como hoy la conocemos, para decirlo con Foucault (*El poder: una bestia magnífica*), como un “estado privilegiado” que concita políticas de protección y cuidado, surge hacia mediados del siglo XIX y va de la mano con la imposición de un paradigma positivista-burgués anclado en una matriz higienista orientada a organizar el cuerpo social, regularlo y preservarlo, el texto de Velázquez Castro expone también los puntos de quiebre de este discurso erigido a espaldas, pero, no en ignorancia, de estas prácticas de violencia. Ahora bien, un aspecto resaltante de este trabajo, y que se vincula con el archivo que pone en circulación, es la forma en que supera cualquier lógica dicotómica de buenos y malos, explotadores y explotados. Si bien hay responsabilidades claras y significativas diferencias en términos de poder y capacidad, es igualmente cierto que existen algunos márgenes de agencia y negociación, pero, sobre todo, un espesor afectivo que añade matices y capas de complejidad a narrativas polarizantes. Esto, en consecuencia, nos invita a pensar, siempre desde la incomodidad de las zonas grises y la no complacencia, en los vínculos y dinámicas

que también dan cuenta de lo que hoy, como sociedad, somos; vínculos cuyo reconocimiento nos pone cara a cara frente a nuestros monstruos.

En esta cartografía de la violencia estructural y la distopía socionacional, se introduce el asunto del anticlericalismo como otro eje clave para la crítica a la modernidad. El cuestionamiento de la religiosidad y la lucha por instituciones laicas se enmarca en los proyectos de decolonización y emancipación intelectual y espiritual impulsados por los letrados decimonónicos, pero se vincula también con las agendas liberales, de los librepensadores y los grupos anarquistas en efervescencia en el tránsito al siglo XX. Resulta especialmente relevante el aporte que realiza el autor con la cartografía de la prensa anarquista del período, en cuyo recorrido se ponderan también los soportes materiales (formatos, frecuencia de publicación, costo), concebidos como semántica e ideológicamente significativos. La materialidad de estas publicaciones da cuenta de procesos editoriales, formas de circulación y, también, posibilita una reflexión histórico-crítica sobre la prensa desde otros lugares ideológicos y políticos. El estudio sobre la prensa anticlerical también es clave para comprender otras facetas del campo periodístico en proceso de profesionalización y sus tirantes relaciones con el mercado. Cuando Velázquez Castro refiere el caso de la revista *Fray K. Bezón*, comenta tanto el número de páginas, como los contenidos de los avisos publicitarios, estos últimos correspondientes a sastrerías, horticultores, zapateros, tenderos, panaderos e, incluso, los servicios odontológicos del librepensador Christian Dam. Estas publicaciones, que combinan letra e imagen y evidencian con contundencia el potencial corrosivo de la caricatura, son también dispositivos claves de modernidad y modernización. Ahora bien, el silencio que se impone sobre ellas evidencia, como lo hemos comentado, la futilidad de las resistencias y, al mismo tiempo, la persistencia de estructuras y grupos de poder que pactan entre sí para preservarse. Destaco en este punto dos cuestiones claves: por un lado, la incorporación de publicaciones periódicas que circularon

más allá de la capital y de las fronteras nacionales, como la prensa anticlerical francesa, lo que arroja luces sobre otras redes de diálogo y, también, aristas, en la problematización de idearios nacionalistas de cara a la articulación de comunidades ideológicas y políticas alternativas; por el otro, cómo este archivo de documentos revela tanto maneras de participar de la modernidad como formas de hacerla posible. Ello crea las condiciones de posibilidad para pensar en el discurso sobre la modernidad en crisis como una paradojal característica de nuestras modernidades “divergentes” (usando los términos de Julio Ramos).

En la cartografía de los discursos anticlericales también se hace un recorrido por textos y autores menos conocidos, incluso en sus diálogos con figuras faro como Manuel González Prada. Resalto brevemente el caso de Juan de Dios Bedoya, cuyo texto *Tocas y sotanas* (1910) fue prologado por una figura clave de la prensa anticlerical, Christian Dam. Velázquez Castro no solo restaura y reconstruye el archivo silenciado de estos discursos sacrílegos cuya elisión ha sido sistemática, sino también, como lo hace con la prensa, analiza el contexto de producción y circulación de las obras. Así comenta que este libro “de propaganda y ataque”, retomando a González Prada, era accesible por 60 centavos: es decir, buscaba circular ágilmente en sectores populares. Estos insumos provocan nuevas preguntas y posibilitan una reflexión más aguda sobre el lugar de los intelectuales y artistas de la etapa final del siglo XIX e inicios del XX, en sus dinámicas y negociaciones, tanto frente al poder, como frente al mercado.

Otro aporte clave en lo tocante al archivo silenciado que ilumina el texto y que posibilita nuevas reflexiones sobre el campo intelectual peruano del período es el de las mujeres anticlericales. Aunque son bien conocidas las posturas de Mercedes Cabello de Carbonera o Clorinda Matto en contra de la Iglesia como institución y, por momentos, su apelación estratégica a un cristianismo primitivo, tal vez como recurso para salvarse de la censura, una gran contribución de este trabajo es arrojar luces sobre otras figuras con una clara

agenda y agencia política, como Sandra Bullón, miembro de la Liga de Librepensadores articulada por Christian Dam. En el discurso de Bullón vemos agudos diálogos con las metáforas patológicas que habrían enarbolado figuras como González Prada, aunque Bullón las usa para referirse directa y expresamente al catolicismo, planteado como “cáncer social”. También resalta el abordaje de los textos de María Augusta Arana, muchos de ellos escritos desde el manicomio, situación que, usando los términos de la filósofa feminista Sarah Ahmed, Arana “reinstrumentaliza” (*Living a Feminist Life* 2) para convertir en un estratégico y corrosivo lugar enunciativo. De esta manera, Arana confronta también la lógica patriarcal que, mediante la condena de las mujeres al lugar de la irracionalidad y la locura, intenta despolitizar sus discursos.

Velázquez Castro ahonda, por un lado, en las estrategias de articulación y asociación de estas mujeres movilizadas por la lucha anticlerical, al igual que en sus procesos de radicalización ideológica, leídos como producto de los duros ataques recibidos. Por el otro, en las tensiones de estas apuestas reivindicativas o contestatarias que no siempre fueron de la mano con las consignas de la sororidad y solidaridad que, muchas veces, de forma esencialista, se vinculan con las luchas políticas de mujeres que, en tanto mujeres (otro problemático esencialismo), son vistas como feministas. A partir de casos como el de Cabello, blanco de acérrimas críticas en la prensa, el principal órgano de difusión, opinión y (des)legitimación de la época, el autor comenta cómo los ataques por parte de facciones más conservadoras a raíz de su crítica a la educación religiosa que recibían las mujeres se tradujeron en los deslindes inmediatos y, por supuesto, en los quiebres de cualquier vínculo o red intelectual. Ejemplos elocuentes son el de Elvira García y García, directora de un liceo para señoritas que, a la luz de los comentarios de Cabello, procedió a “reafirmar públicamente su catolicismo” (Velázquez Castro, *Cuerpos vulnerados* 234), al igual que el de Lastenia Larriva, que salió de inmediato en defensa de las religiosas por “la santa misión [que cumplían] de educar a las niñas que se confiaban a

sus cuidados, con celo, con una abnegación y una inteligencia que casi exceden las facultades humanas” (Velázquez Castro, *Cuerpos vulnerados* 232). Otro ejemplo será el de la arequipeña María Nieves y Bustamante quien, según se dice, quemará ella misma una de sus novelas por concebirla una afrenta contra la religión católica.

Cuerpos vulnerados: servidumbre infantil y anticlericalismo en el Perú (1840-1920) es un aporte clave al campo de los estudios literarios y culturales peruanos y latinoamericanos sobre el siglo XIX y el período de entresiglos gracias al archivo silenciado que recobra y hace visible desde un enfoque riguroso que posibilita su articulación con discursos e imaginarios críticos a la violencia y el clericalismo, entendidos ambos como puntos de fuga de nuestros procesos de modernización. Lejos de tratarse de un mero catálogo de casos, figuras, textos o imágenes, el libro de Velázquez Castro plantea un sesudo ejercicio de reflexión que repolitiza, mediante la contextualización y la conceptualización, este corpus de textos soslayados, en parte, debido a los grupos sociorraciales y sociosexuales que constituyen sus sujetos y objetos de preocupación. En tal sentido, resalto cómo el libro ahonda en una etapa caldeada de la historia política, intelectual y sociocultural peruana mediante una perspectiva que permite ponderar la activa y corrosiva participación de las mujeres (más allá de las tradicionalmente estudiadas y conocidas) que estaban reclamando y desplegando una agencia pública y política. Los casos de Bullón y Arana, así como también la novela de Bedoya, muestran que aún queda mucho por recorrer de cara a la necesaria ampliación de nuestras historias intelectuales.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

Ahmed, Sarah. *Living a Feminist Life*. Durham: Duke UP, 2017.

Benjamin, Walter. *Tesis sobre el concepto de la historia. Ensayos escogidos*. Edición y traducción de Bolívar Echeverría. [1995]. Madrid: Trotta, 2008.

Derrida, Jacques. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. s. d., 1997.

- Foucault, Michael. *El poder: una bestia magnífica. Sobre el poder, la prisión y la vida* (1994). Traducido por Horacio Pons. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.
- Ramos, Julio. *Desencuentros de la modernidad en América Latina: literatura y política en el siglo XIX* (1989). Santiago: Cuarto Propio y Ediciones Callejón, 2003.
- Schwarz, Roberto. “As idéias for do lugar” [Prólogo]. En *Ao vencedor as batatas. Forma literaria e processo social nos inícios do romance brasileiro*. São Paulo: Livraria Duas Cidades, 1977. 9-32.
- Velázquez Castro, Marcel. *Cuerpos vulnerados. Cuerpos vulnerados: servidumbre infantil y anticlericalismo en el Perú (1840-1920)*. Lima: Taurus, 2024.